

EL PAIS

1 de marzo de 2010

[Sebastián Mora: «Nuestra protección social sigue por debajo de la media europea»](#)

LAURA DANIELE. MADRID.- El acceso al empleo se ha convertido para muchos parados en una meta casi imposible de alcanzar. Este ha sido el tema central sobre el que han debatido esta semana distintos agentes sociales en una Conferencia Europea celebrada en Madrid y organizada, entre otras instituciones, por Cáritas. Durante ese encuentro se ha puesto en valor el trabajo del Tercer Sector por incorporar al mercado laboral a los grupos sociales en situación de desventaja.

-Corbacho ha dicho en la inauguración que las ONG son fundamentales para paliar los efectos de la crisis ¿Cuenta Cáritas con suficientes recursos? Nuestra labor debe ser subsidiaria a la acción del Estado. No debe consistir, como ocurre ahora en muchos casos en ofrecer cobertura de necesidades urgentes o básicas no atendidas por esos servicios, ni hacerse cargo de personas que han agotado todas las prestaciones públicas posibles. No podemos no acompañar a las personas, nunca vamos a dejar de estar cerca de ellas, pero al mismo tiempo debemos seguir pidiendo a las administraciones públicas que cumplan con su deber como Estado social de derecho.

-¿Qué políticas echan en falta por parte del Gobierno? Nosotros venimos insistiendo en la necesidad de impulsar un pacto social por la inclusión social y el empleo dirigido a los colectivos más desfavorecidos, que contemple medidas concretas de apoyo. Me refiero a impulsar una formación profesional accesible y adaptada al mercado laboral y a los colectivos más vulnerables, a la dignificación laboral del sector de las empleadas del hogar o el aumento del salario mínimo interprofesional hasta los 800 euros para los empleos más precarios y que supondría para muchas personas situarse por encima del umbral de la pobreza. También es esencial un trabajo de sensibilización social intenso e importante porque la inclusión se sustenta sobre valores y no sólo sobre procesos económicos.

-¿Hay contactos con el Gobierno para analizar posibles vías de colaboración? Han existido siempre, de forma fluida y habitual, con todas las Administraciones y en todos los ámbitos territoriales. En esos espacios de diálogo, Cáritas trabaja siempre para incrementar, por una parte, el esfuerzo de nuestro país en protección social para acercarlo al porcentaje medio de la UE sobre el PIB, del que estamos todavía siete puntos por debajo, y, por otra, articular los grandes ejes de la acción social en un marco común de derechos mínimos ciudadanos, como ocurre con la educación o la sanidad, que supere las actuales desigualdades territoriales.

-¿Ha cambiado con la crisis el perfil de las personas con dificultades para acceder al empleo? El perfil de las personas que estamos atendiendo revela la aparición de nuevas formas de pobreza. Me refiero a jóvenes sin empleo, a desempleados mayores de 45 años y parados recientes procedentes de empleos poco cualificados en sectores como la construcción, la hostelería o la industria; a familias de cónyuges jóvenes, de entre 20 y 40 años, con niños pequeños; y de mujeres solas con cargas familiares, con serios problemas de conciliación entre vida familiar y laboral.

-¿La UE cuenta con recursos o mecanismos de los que se puede aprovechar España para ayudar a resolver la situación? No cabe la menor duda y debemos aprovecharlos al máximo. De ahí la importancia crucial que para Cáritas tiene la inclusión de los temas sociales en la agenda de la Estrategia Comunitaria 2020, actualmente en curso, de la que va a depender el futuro de nuestro modelo social de la próxima década. Se trata de una cuestión vital, en la que España se juega aspectos fundamentales para luchar con éxito contra la exclusión social.

-La inserción laboral a corto plazo ¿es una causa perdida? Para nosotros es una opción cargada de futuro y una de nuestras mayores apuestas a la hora de combatir la pobreza y la exclusión social. La mejor prueba de ello está en sus resultados: el año pasado a través de nuestro Programa de Empleo, que cuenta con un recorrido de más de tres décadas, se prestó apoyo a más de 70.000 personas, de las cuales 12.000 lograron acceder a un puesto de trabajo.